

Del presente al pasado. Sobre memorias y testimonios a propósito de la formación de Montoneros en la ciudad de Santa Fe

Fabiana Alonso

Doctoranda en Cs. Sociales UNGS-IDES. Universidad Nacional del Litoral

Mail: fabianaalonso11@hotmail.com

Introducción

La investigación pionera de Richard Gillespie (1982) sobre Montoneros ofrece una reconstrucción del derrotero de la organización desde los años previos a su aparición pública hasta su disolución en los años ochenta, e identifica una fase de anonimato entre 1968 y 1970, abocada a la preparación para la lucha armada. Al discutir la interpretación de Gillespie sobre el origen de Montoneros a partir de un reducido grupo de militantes de Buenos Aires, Lucas Lanusse (2005) explora la conformación de cinco grupos originarios que, entre 1969 y 1970, en diferentes lugares del país, desembocaron en una única organización político-militar: un grupo fundador en Buenos Aires, dos en Córdoba, un grupo en la ciudad de Santa Fe y otro en Reconquista (ciudad del norte santafesino). Por su parte, Luis Donatello (2010), con un criterio basado en la constitución de redes en torno a las sociabilidades católicas, identifica tres ámbitos geográficos fundacionales: Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.

El presente escrito tiene como propósito considerar aquellas cuestiones que, desde el campo de estudios de la memoria, pueden ser productivas para el abordaje de un corpus testimonial referido a la formación de la organización político-militar Montoneros en la ciudad de Santa Fe. Entre 1966 y 1970 un número reducido de militantes provenientes de dos agrupaciones

universitarias (el Ateneo Universitario, que actuaba en la Universidad Nacional del Litoral y el Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica) y de una agrupación sindical de orientación socialcristiana (Acción Sindical Argentina), dieron comienzo a la formación de células a las que se fueron incorporando otros jóvenes que, sin pertenecer a las agrupaciones mencionadas, mantenían relaciones con militantes de las mismas. Los tres grupos resultaron sensibles a las discusiones acerca de la relación entre iglesia y sociedad, impulsadas por el Concilio Vaticano II. En el lapso de unos pocos años definieron su opción por el peronismo y su incorporación a la organización político-militar Montoneros, que en 1970 hizo su aparición pública con el secuestro del ex presidente de facto Pedro E. Aramburu y el copamiento de la localidad cordobesa de La Calera¹.

En la ciudad de Santa Fe, las primeras acciones armadas registradas por la prensa datan de 1969, y en 1971 se produjeron tres operativos con el nombre de Montoneros². Un

¹ El copamiento de una localidad era una estrategia para demostrar la capacidad de la guerrilla de asilar a una población, en una clara demostración de fuerza dirigida a los responsables de la seguridad pública.

² Entre las primeras acciones se cuentan robos de vehículos, asaltos para conseguir dinero, explosivos y armas. En algunos casos los comandos dejaban pintadas o volantes, como en 1969 en ocasión del asalto al Tiro Federal de la localidad de San Carlos Sud, localidad situada a unos 50 km de la ciudad de Santa Fe. Los comunicados con el nombre de Montoneros se dieron a conocer a raíz de tres operaciones armadas realizadas en 1971. Las mismas consistieron en la voladura de una seccional de policía en construcción (11/02/71), el

texto escrito entre 1971 y 1972 por un grupo de presos que, en su mayoría, había participado en el copamiento de La Calera, hace mención a la fusión, en primer término, de los grupos de Córdoba y Buenos Aires, y luego, del grupo de Santa Fe, que se habría producido entre el secuestro de Aramburu y la toma de la mencionada localidad cordobesa (es decir entre mayo y julio de 1970). Respecto de los santafesinos, el texto señala el desarrollo de una tarea política en el ámbito regional y un nivel de desarrollo militar bastante superior al de Córdoba³. Si se tiene en cuenta lo señalado por Gillespie acerca de que la organización Montoneros estuvo al borde de ser aniquilada entre julio y agosto de 1970 -lapso en el que sufrió serios reveses, como las muertes de Fernando Abal Medina y Carlos G. Ramus, en un enfrentamiento con la policía, y el desbaratamiento de varias células luego del copamiento de La Calera-, puede decirse que el grupo de Santa Fe se habría incorporado a la misma en un momento crítico.

Encuadres de la investigación: historia reciente e historia oral

La denominación historia reciente refiere a un campo de investigación constituido en la segunda posguerra, entre cuyas preocupaciones más relevantes se cuentan el abordaje de acontecimientos límite del siglo XX, la configuración de memorias y los usos del pasado. Al reflexionar sobre el término, Marina Franco y Florencia Levín señalan que el pasado cercano se ha instituido como objeto de diversas disciplinas, así como de un conjunto de prácticas sociales y culturales. Ahora bien, como estas autoras advierten, no hay acuerdos suficientes para determinar el pasado cercano en términos de cronología. Una alternativa para establecer su especificidad es hacerlo en referencia a "un

copamiento de San Jerónimo Norte, localidad situada a unos 60 km. de la capital de la provincia (01/06/71) y el asalto a una sucursal del banco provincial (17/11/71). Información relevada en la prensa local: diarios *El Litoral* y *Nuevo Diario*, ambos de la ciudad de Santa Fe.

³ "Documento verde", publicado en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, Nº 6, Buenos Aires, mayo/junio/julio 2006.

régimen de historicidad particular basado en diversas formas de coetaneidad entre pasado y presente: la supervivencia de actores y protagonistas del pasado en condiciones de brindar sus testimonios al historiador, la existencia de una memoria social viva sobre ese pasado, la contemporaneidad entre la experiencia vivida por el historiador y ese pasado del cual se ocupa" (Franco y Levín, 2007: 33).

Por su parte, la historia oral tiene como propósito la producción y análisis de testimonios recogidos en entrevistas en las que se apela a la memoria de los protagonistas de eventos y/o procesos históricos. Esta práctica investigativa ha sabido problematizar la compleja relación entre memoria y testimonio así como las mediaciones que intervienen en la construcción de los relatos de los testigos.

Si se pretende abordar las formas de subjetivación política y las prácticas en relación con la militancia insurreccional, los textos de la época resultan insuficientes porque no todo ha quedado registrado, debido a las reglas de seguridad que imponía la clandestinidad en la que se desarrolló parte de la militancia y a la destrucción de muchos documentos (Oberti, 2008). Para la etapa de formación de células en Santa Fe, el trabajo con fuentes orales permite matizar la rígida división entre clandestinidad y militancia política pública, en tanto que la mayoría de los testigos combinaban ambas modalidades. Posibilita también indagar los contactos de militantes santafesinos con militantes de Córdoba y Buenos Aires y la dinámica de las discusiones que llevaron a su incorporación a la organización Montoneros.

En cuanto a la prensa escrita de la época, hay que tener en cuenta que, por lo general, se hacía eco del discurso oficial y exageraba la peligrosidad de los que denominaba "extremistas" o "delinquentes subversivos" (Carnovale, 2007), lo cual, si bien no es razón suficiente para desecharla, habilita a pensar que por el solo hecho de ser escrita y contemporánea con el período estudiado, la prensa no es una fuente más confiable que un testimonio oral. En este sentido, como sostiene Michael Pollak, "Si el historiador positivista, que cree en lo que está escrito, en las firmas que constan en el manifiesto, oye a las personas que supuestamente lo firmaron, se sorprendería

con los relatos de éstas. Esto porque, frecuentemente, quienes organizan las solicitadas no tienen tiempo de hablar por teléfono con todo el mundo, cuentan con el acuerdo implícito del ciudadano, ponen su nombre y después se olvidan de avisarle. Éste es un caso, entre otros, donde la fuente escrita no tiene validez superior a la de la fuente oral” (Pollak, 2006: 49).

Dora Schwarzstein (2001) señala que en la configuración de los testimonios intervienen los recuerdos de hechos históricos y, fundamentalmente, el impacto que esos hechos han tenido en las vidas de quienes se constituyen como testigos. No considerarlos implicaría dejar de lado las razones de las acciones y los modos como los individuos respondieron ante las diversas situaciones. Por eso, quienes en sus investigaciones apelan al análisis de testimonios suelen poner de relieve que el valor de las fuentes orales no radica en su veracidad sino en la posibilidad de dar cuenta de aspectos ausentes en otro tipo de fuentes. Alessandro Portelli (2005) va más allá al advertir que el cruce con otras fuentes no obedece a un interés por verificar el testimonio sino a la importancia de interpretarlo en toda su riqueza y complejidad.

Uno de los recaudos metodológicos que resulta clave para la historia oral es el referido a la representatividad. Al respecto, Ronald Grele (1991) plantea que es posible que un conjunto de testimonios pueda no ser considerado representativo en términos estadísticos, pero que, sin embargo, nos permite realizar interpretaciones porque se trata de testimonios que tipifican procesos históricos, esto es, pueden considerarse representativos de ciertas dinámicas y dimensiones de un proceso histórico. En relación con mi tema de investigación, es necesario tener en cuenta que en la fase de anonimato las células estaban integradas por pocas personas, y que muchos de quienes se convertirían en los primeros montoneros de Santa Fe murieron o desaparecieron, en las circunstancias del proceso político abierto en 1973 y el terrorismo de Estado. El considerar esas ausencias hace que se ponga en juego la cuestión de la representatividad. No obstante, siguiendo a Grele, los testimonios resultan representativos de la radicalización política

protagonizada por sectores juveniles de una capital de provincia a comienzos de los años 70.

Construcción del corpus y estrategia de análisis

Los testimonios son producidos en el marco de entrevistas semiestructuradas de un promedio de dos horas de duración. El corpus está en proceso de construcción y, hasta el momento, está constituido por veinte entrevistas. Tres son los criterios para la selección de los testigos: 1. militantes del Ateneo Universitario, del Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica y de Acción Sindical Argentina, que participaron de la formación de células entre 1967 y 1970; 2. militantes que formaron parte del mismo proceso sin haber sido miembros de dichas agrupaciones; 3. militantes que se incorporaron entre 1970 y 1971, previo a la aparición pública de la organización en la ciudad de Santa Fe.

Leonor Arfuch (2002) ubica la entrevista de investigación dentro de las metodologías cualitativas y, en particular, los llamados métodos biográficos, en auge desde los años 70, a partir de la crítica al estructuralismo y su elisión del sujeto y la historicidad. Si bien observa puntos en común con la entrevista mediática, en tanto que las narrativas en la primera persona del singular producidas en ambos registros son complementarias en el horizonte de la discursividad social, señala que la especificidad de la entrevista de investigación está dada porque tiene como referencia presupuestos teóricos y metodológicos y forma parte de una estrategia de investigación sustentada en objetivos e hipótesis. Otros rasgos que la particularizan son, como ya se ha señalado, los relativos a la representatividad de la muestra y al hecho de que la instancia de entrevista no es independiente del trabajo de análisis.

El planteo acerca de la entrevista como “invención dialógica” (Arfuch, 1995) pone de relieve la importancia de la presencia del entrevistador en la construcción del relato. Su actividad modalizadora se

manifiesta en los tópicos propuestos para el diálogo, en la selección de las preguntas y en las repreguntas. Fundamentalmente, la autora pone el foco en la entrevista como creación de acontecimiento pues "(...) aquello que el investigador va a buscar no se encuentra performado en ningún otro sitio, se *produce* bajo los ojos, podría decirse, en el devenir *actual* del diálogo, por más que esté en juego la memoria y el archivo. Una vez más, 'la vida' adquirirá forma y sentido sólo en la armadura de la narración". (Arfuch, 2002: 200).

Respecto de los entrevistados, es conveniente precisar que vivieron su infancia durante el primer peronismo, su adolescencia en los años de la crisis institucional iniciada en 1955 y su incorporación a la política en los años del régimen de la revolución argentina. La peronización se produjo a través de distintas vías. En algunos casos, a partir de la resignificación de la tradición familiar peronista o del cuestionamiento al antiperonismo de los padres; en otros, por el activismo sindical, la participación en grupos de laicos vinculados al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y por la recepción del debate intelectual sobre el peronismo que se iniciara luego de 1955, con notable impacto en el ámbito universitario, donde la mayoría de los testigos inició su militancia⁴.

Un entrevistado inició la carrera de sacerdote (que luego abandonó) en el seminario del arzobispado de Santa Fe, dos entrevistadas vinculadas a grupos católicos iniciaron su militancia en barrios periféricos, y tres entrevistados lo hicieron en el ámbito sindical. Asimismo, el grueso de los entrevistados tuvo participación activa en instituciones ligadas a la iglesia católica (Acción Católica, Juventud Universitaria Católica, Universidad Católica y grupos de laicos vinculados al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo), excepto una entrevistada y dos entrevistados que

proviene del ámbito sindical, y otro que, habiéndose iniciado en la militancia universitaria, lo hizo en la izquierda reformista. Varios ocuparon cargos públicos en 1973. Uno fue decano de la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral (además de haber sido previamente el responsable de la prensa de Montoneros en Santa Fe), una entrevistada fue secretaria de Cultura Popular en la misma universidad, otros dos fueron diputado provincial por la Juventud Peronista y secretario de Cultura y Acción Social de la municipalidad de Santa Fe, respectivamente.

Del conjunto de entrevistados, nueve estuvieron detenidos y/o exiliados entre 1971 y 1973, y los restantes se desvincularon o fueron expulsados de Montoneros. Más allá de que hayan sido miembros o disidentes de la organización, todos estuvieron secuestrados, detenidos, escondidos o exiliados durante la represión que se desató en 1974 y se prolongó durante la última dictadura. Entre quienes no accedieron a ser entrevistados, un hombre y una mujer tienen actualmente una considerable exposición en el ámbito político provincial. Los testimonios de varones superan en número a los de mujeres. Esto no se debe a una menor participación de mujeres en la conformación de células, sino a que los hombres parecen estar menos presionados socialmente a la hora de hablar sobre sus experiencias de militancia armada.

El trabajo con los testimonios pretende articular una instancia de análisis discursivo y otra de análisis sociohistórico. El análisis discursivo contempla las formas que hacen inteligible el pasado, los sentidos atribuidos a los recuerdos, las elecciones narrativas, las marcas que dan cuenta del compromiso del hablante con aquello que enuncia y son formas de expresión de la subjetividad. Esta instancia sería insuficiente si no atendiésemos también al plano sociohistórico, esto es, al hecho de que los testimonios son producidos en circunstancias específicas, por lo que se hace necesario observar los aspectos que facilitan y/o obstaculizan su emisión. Esto también supone contemplar la coexistencia y/o la tensión entre los elementos que contribuyen a la reconstrucción del pasado y la incorporación de nuevos significados desde el presente.

Dado que ningún acto de evocación

⁴ Mirta Varela (2010) advierte que para muchos de los jóvenes que ingresaron al peronismo, la ruptura generacional adoptó la forma de una ruptura ideológica en tanto que esa adhesión significó alejarse de los modelos ofrecidos por las instituciones. Por su parte, Ana Barletta (2002) y Claudio Suasnábar (2004) coinciden en que la universidad post-Cordobazo asistió a la peronización de una parte considerable de las capas medias estudiantiles y a la conformación de una izquierda peronista crítica del modelo reformista.

del pasado está disociado del presente de la enunciación, y siendo que palabras y expresiones adquieren sentido en el contexto de producción y emisión del testimonio, se deben tomar en cuenta las presiones sociales en relación con lo que los testigos están dispuestos a contar. Asimismo, la incidencia que tienen en las evaluaciones retrospectivas sus trayectorias, tanto en la organización Montoneros en los años 70 como en el espacio público a partir de la transición democrática. Atender a los factores que contribuyen a la producción del testimonio, obliga a ubicar el mismo en la dimensión de la cambiante construcción y reconstrucción de las memorias.

Testimonio y reconstrucción retrospectiva

Siempre que hablamos de testigos y testimonios, nos referimos tanto al pasado como al presente. Quien ofrece su testimonio provee un sinnúmero de informaciones en las que se entrelazan cuestiones personales y generacionales con climas de época, así como otro tipo de información que puede ser de suma importancia para reconstruir formas de sociabilidad y subjetividades. Pero, el testimonio no restituye por sí mismo el pasado pues lo que se dice en el presente está mediado por experiencias posteriores a los hechos o situaciones narrados y por revisiones constantes. Como es señalado desde la historia oral, tanto los cambios operados en el contexto político como las variaciones en las posiciones políticas de los testigos inciden en las evaluaciones de sus acciones pasadas, por lo tanto la revisión y la reinterpretación son dos constantes del testimonio.

La puesta en discurso posibilitada por la narración da cuenta de la selectividad de la rememoración, de las estrategias discursivas, de lo que se enuncia desde una posición de verdad y de las mediaciones entre el recuerdo de las experiencias vividas y los sentidos atribuidos a las mismas en el presente. Por eso el testimonio no puede ser visto como fuente inmediata de verdad. Hablar de testimonios es hablar de memorias, que son selectivas y cambiantes. Entonces,

“la memoria no es el pasado, sino la *manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado*, un pasado que cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de rememorar/olvidar; también en función de un futuro deseado” (Jelin, 2010: 71).

En el acto de enunciación por el cual la rememoración del pasado se ubica en el presente, ¿cómo entendemos la experiencia a la que los testimonios aluden? Joan Scott (2001) plantea la necesidad de no separar experiencia y lenguaje, ya que no se trata de pensar a los individuos como los portadores de la experiencia, sino que los mismos son constituidos por medio de la experiencia. Esta distinción no es banal, dado que pensar en términos de individuo portador de experiencia supone concebir a ésta última como una realidad prediscursiva, confinada a un orden fijo de significado y como el origen de la explicación, en lugar de ser aquello que se pretende explicar. Desde esa perspectiva, la experiencia tendría un carácter autoevidente y quedaría atada a una “pretensión reificante de la subjetividad”, como apunta en un sentido crítico Beatriz Sarlo (2005: 83).

Por el contrario, y siguiendo a Scott, se trata de pensar al testigo en relación con la agencia (que implica elecciones y acciones siempre condicionadas) y con el lenguaje (que lo constituye discursivamente). En esa relación se constituye la experiencia. Si el testimonio es una puesta en sentido de la experiencia lo es por su carácter de evento discursivo, en el que se realiza un trabajo de rememoración que, a partir del presente, recupera fragmentos del pasado vivido, reinterpreándolo. De lo que se trata es de analizar discursos para advertir cómo juega el contexto de emisión del testimonio en la actividad de rememoración. Entonces, es preciso focalizar la constitución de las memorias de los testigos en relación con los escenarios políticos y culturales actuales, identificar aquellas situaciones que han implicado un viraje en las formas de percepción del propio pasado, esclarecer por qué se enfatizan ciertos aspectos y se ocuyen otros.

Asimismo, y dado que en el testimonio la narración funda una temporalidad que no es la de la experiencia evocada (Sarlo, 2005), el tiempo configurado en virtud de la trama

es un tiempo diferenciado del tiempo fenomenológico (de la experiencia vital) y del tiempo físico (cuantificable). Por eso, para Ricoeur (1996) es posible hablar de una identidad narrativa, para referirnos tanto a un individuo como a una comunidad. En su esfuerzo por escapar a la ilusión sustancialista de un sujeto igual a sí mismo (*idem*) opta por entender la identidad en el sentido de sí mismo (*ipse*), para aludir a la identidad dinámica que caracteriza la trama de un texto narrativo.

Trayectorias individuales y grupales

Ante la pregunta sobre si es posible abordar los testimonios como relatos sobre trayectorias individuales y a la vez grupales pueden ensayarse diversas respuestas que resultan convergentes. Al referirse al carácter autorreferencial del testimonio, Paul Ricoeur sostiene que su especificidad "consiste en que la aserción de realidad es inseparable de su acoplamiento con la autodesignación del sujeto que atestigua. De ese acoplamiento procede la fórmula tipo del testimonio: yo estaba allí. Lo que se atesta es indivisamente, la realidad de la cosa pasada y la presencia del narrador en los lugares del hecho. (...) Al mismo tiempo, la autodesignación hace aflorar la opacidad inextricable de la historia personal que, a su vez, estuvo 'metida en otras historias'" (Ricoeur, 2008:211). Planteos como éste habilitan a pensar los testimonios como relatos sobre trayectorias, no sólo personales, sino grupales y generacionales. Aun cuando quien testimonia hable de sí mismo, el relato estará dando cuenta de prácticas, representaciones y memorias compartidas. En este sentido, los relatos son polifónicos. El testigo nunca es fuente absoluta de su palabra en tanto que su discurso está configurado por otras voces que son traídas al presente del testimonio.

Elizabeth Jelin (2002) advierte que la pregunta por quién testimonia nos lleva al dilema de la relación individuo-sociedad. Si bien el ejercicio de la capacidad de olvidar y recordar es singular, no ocurren en individuos aislados sino insertos en relaciones sociales. Trayendo el aporte pionero de Maurice Halbwachs, la autora señala que nos

resultaría imposible recordar sin apelar a esos contextos, de ahí que sea posible hablar de memorias compartidas. Tres elementos singularizan la contribución de Halbwachs (2005) y resultan productivos para el trabajo con testimonios: la memoria no es un atributo de los individuos sino que siempre opera dentro de marcos sociales⁵; los individuos recuerdan en tanto que miembros de un grupo. Esto significa que el recuerdo no se conserva sino que se reconstruye y para eso es necesario que haya puntos de contacto, datos y nociones comunes entre el individuo y el grupo del que forma o ha formado parte, sin que esto suponga que los relatos vayan a ser idénticos.

Acontecimientos vividos, fechas, personas, lugares, acontecimientos que remiten a la socialización política dan cuenta tanto de lo individual como de lo colectivo, entendiendo por colectivo no la sociedad como un todo sino los ámbitos y los grupos de los que los testigos han sido miembros activos. En referencia a la etapa de preparación para la lucha armada, las rememoraciones se configuran haciendo énfasis en las transformaciones operadas en los grupos de pertenencia y en las tensiones entre educación recibida y experiencia propia. Ambas significaron un punto de ruptura con aspectos importantes de las trayectorias personales y grupales e instauraron un espacio de experiencia común, que en los relatos delimitan un antes y un después en relación con la futura opción política de los testigos.

Condiciones de emisión del testimonio

El trabajo sobre testimonios de la experiencia concentracionaria europea realizado por Michael Pollak provee aportes para indagar las condiciones de emisión del testimonio. Este autor plantea que el modo de sollicitación (prueba judicial, investigación, etc.) incide en la configuración del

⁵ La memoria opera dentro de marcos sociales que encuadran y estabilizan los recuerdos; éstos aparecen enmarcados, se ubican en coordenadas espacio-temporales, que funcionan como puntos de referencia. Al recordar por medio de marcos espacio-temporales también se nos hacen presentes los grupos que los constituyeron. (Ramos, 1989).

testimonio, y se pregunta por aquello que lo hace posible al señalar que "(...) todo testimonio se ancla también y sobre todo en las condiciones sociales que lo vuelven comunicable, condiciones que evolucionan con el tiempo y que varían de un país a otro" (Pollak, 2006: 56).

Podemos agregar también que "el testimonio es la relación entre una posibilidad de decir y su tener lugar" (Agamben, 2009: 152). Por lo tanto es necesario atender a las condiciones que tornan comunicables los testimonios de quienes fueron protagonistas de la formación de Montoneros en Santa Fe. Para ello es preciso considerar que desde mediados de 2003 el Estado argentino comenzó a desarrollar una política de memoria con la pretensión de diferenciarse de los gobiernos que desde la recuperación de la institucionalidad democrática precedieron al de Néstor Kirchner. Entre las notas salientes de esa operación selectiva, la condena al terrorismo de Estado se vinculó a la reivindicación de la militancia setentista (Lvovich y Bisquert, 2008), especialmente la de los sectores que por entonces se denominaron "peronismo revolucionario", del que Montoneros se constituyó como el más representativo.

Carlos Altamirano (2011) observa que en los últimos años se ha reavivado una veta ideológica que parecía estar condenada a una existencia residual, aunque advierte que las alusiones a la militancia setentista están teñidas de sobreentendidos y se mencionan los ideales de aquella generación de militantes sin hacer mención a la idea de revolución o al enfrentamiento con Perón, sino que más bien se trata de una memoria del "peronismo verdadero"⁶. La consideración de estos elementos del contexto político nacional permite realizar dos observaciones. La primera es que las condiciones actuales facilitan que quienes no hubieran estado dispuestos a testimoniar sobre una experiencia particular -la de la lucha armada, que no sólo fracasó sino que fue

estigmatizada- hoy estén dispuestos a ser entrevistados⁷.

En el caso particular de la provincia de Santa Fe, durante el segundo gobierno de Jorge Obeid (2003-2007, Partido Justicialista) se creó la Secretaría de Derechos Humanos y, en ese ámbito institucional, un grupo de ex militantes recopiló relatos biográficos de militantes asesinados y desaparecidos que fueron publicados en 2007 bajo el título de *Historias de vida. Homenaje a militantes santafesinos. Aportes para la construcción de la memoria*. El gobierno que asumió a fines de 2007, del Frente Progresista Cívico y Social (coalición formada por el Partido Socialista, la Unión Cívica Radical y partidos menores) sostuvo la iniciativa y en 2010 se publicó el segundo tomo. Entonces, teniendo en cuenta los elementos contextuales consignados, y volviendo a Pollak, también se trata de indagar cómo los mismos testimonios dan cuenta de un "espacio de lo decible" y, a la vez, contribuyen a configurarlo. La segunda observación refiere a la importancia de identificar ciertas marcas en los testimonios. Hugo Vezzetti (2009) hace referencia a la memoria montonera como memoria política y plantea la constitución de un sistema de creencias que funcionaría como representación fija del pasado imponiéndose sobre el presente; aunque también señala que algunos testimonios incorporan una distancia crítica respecto de ese pasado. Se trata de una tensión interesante a partir de la cual abordar los testimonios.

Los relatos de los testigos dan cuenta de la dificultad para ponderar la compleja relación entre lucha armada y trabajo político. En este punto, cabe señalar que aunque se les solicite hablar sobre la fase de anonimato, esto es, los años previos a la aparición pública de la organización en la ciudad de Santa Fe, los entrevistados tienden a explayarse sobre los años posteriores y los relatos adquieren nuevos matices, al evaluar las estrategias adoptadas por la organización entre 1972 y el golpe de Estado de 1976.

⁶ Con esta expresión Altamirano se refiere a la representación del peronismo sostenida por el denominado peronismo revolucionario. La misma se diferencia de lo que, a su vez, representa como su opuesto, esto es, "el peronismo fáctico, empírico o reinante".

⁷ En este sentido resulta esclarecedor el planteo que realizan Vera Carnovale, Federico Lorenz y Roberto Pittaluga (2006) sobre las implicancias políticas en lo que respecta al papel del investigador en la producción del testimonio.

Mientras que en unos pocos testimonios puede observarse una interpretación que contradice la versión más difundida acerca de la militarización como desviación, para la mayoría de los testigos dicha relación fue la opción correcta que en algún punto se habría desviado⁸. Las posiciones más críticas, que buscan superar la justificación de ciertas decisiones en función del contexto político de entonces, se deben tanto a un proceso de revisión a la luz de lo ocurrido a partir de la ruptura con Perón como a las trayectorias de los testigos, sobre todo las de aquéllos que se desvincularon de la organización en ocasión del retorno a la clandestinidad a fines de 1974.

Aun cuando quien testimonia hable de sí mismo, el relato estará dando cuenta de prácticas y representaciones compartidas. En este sentido, Leonor Arfuch (2002) retoma las tesis de Bajtín sobre la interdiscursividad social para señalar que la propia voz es habitada por una pluralidad de voces ajenas. Este carácter dialógico del testimonio puede advertirse en los tramos en los que los entrevistados se refieren a su peronización, proceso en el cual jugaron un papel destacado los contactos que, desde los grupos de pertenencia, se establecieron con sectores del peronismo local. Sin embargo, como advierte Arfuch (2005), el dialogismo no implica necesariamente una confluencia armónica, sino que también recupera la diferencia como constitutiva de toda posición. Desde esta perspectiva pueden leerse en los testimonios los fragmentos que dan cuenta de la conflictividad del pasado, sobre todo en aquellos tramos en los que se evalúa el derrotero de la organización. En esos casos, la diferencia ya no se manifiesta en relación con los otros (burocracia sindical, derecha peronista) sino que se traslada al interior de

⁸ En cuanto a este aspecto cabe señalar que si atendemos a los textos de la época observamos que ya para 1971 la lucha armada se había instituido como práctica dominante. Uno de los comunicados de Montoneros de 1971, a raíz del asalto a una sucursal del Banco Provincial de Santa Fe, expresaba: "No pedimos ni damos cuartel porque la guerra es total..." (Diario *El Litoral*, 17/11/71) En el mismo año, un documento interno de la organización planteaba que "la conducción estratégica de la guerra revolucionaria debe estar en manos de aquellos que desarrollan la forma principal de lucha y que por lo tanto tienen la mayor claridad estratégica y llevan el mayor peso de la guerra". "Montoneros. Línea político militar. Documento interno. 1971" (Baschetti, 2004: 270)

la propia organización pudiéndose observar las voces en conflicto que tematizan distintas posiciones.

Algunas consideraciones para seguir indagando la configuración de memorias

En tanto que relatos de la memoria, cada uno de los testimonios constituye una puesta en sentido transformada por sucesivos procesos de interpretación. En la mediación entre el pasado y el presente, posibilitada por la actividad narrativa, se inscribe el trabajo selectivo de la rememoración, atravesada por tensiones y por distintos sentidos atribuidos a ese pasado significativo. La evaluación de las posiciones asumidas no está escindida de lo que algunos entrevistados han revisado a la luz del proceso político posterior y de su propia actuación pública a partir de la transición democrática.

El trabajo con testimonios pone de relieve el carácter dinámico de la rememoración así como el peso del presente en las evaluaciones de las acciones del pasado. En este trabajo he pretendido hacer uso de diversas contribuciones que permitan complejizar el objeto de estudio en términos analíticos. Como sostiene Elizabeth Jelin (2002), la memoria es una fuente crucial, sobre todo porque tergiversaciones, negaciones y desplazamientos posibilitan seguir abriendo preguntas para la investigación. De eso se trata entonces, que en el diálogo permanente entre el corpus testimonial y los presupuestos teóricos y metodológicos seamos capaces de interrogar las memorias en lo que refiere a un fragmento de nuestro pasado cercano.

El otro aspecto a considerar, en relación con el corpus testimonial, es el esfuerzo y la dificultad por hacer narrable e inteligible la práctica de la lucha armada. En este sentido, cabe considerar lo que Trevor Lummis (1991) identifica como ventajas y desventajas de la evidencia oral retrospectiva. En este caso, la ventaja radica en que lo que hace veinte o treinta años los testigos no habrían estado dispuestos a contar, hoy acceden a comunicarlo. La desventaja consiste en que pueden estar dispuestos a contar menos de lo que efectivamente recuerdan por tratarse de una

forma de hacer política hoy considerada inviable. En definitiva, las ventajas y desventajas del testimonio dependen más de

las presiones sociales que de las fallas de la memoria.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2009), *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Pre-Textos, Valencia.
- Altamirano, Carlos (2011), *Peronismo y cultura de izquierda*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Arfuch, Leonor (1995), *La entrevista, una invención dialógica*, Paidós, Barcelona.
- Arfuch, Leonor (2002), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, Buenos Aires.
- Arfuch, Leonor (2005), "Problemáticas de la identidad", en Arfuch, Leonor (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 21-43.
- Barletta, Ana María (2002), "Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)", en *Prismas. Revista de historia intelectual*, Nº 6, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 275-286.
- Baschetti, Roberto (comp.), *Documentos. 1970-1973. Volumen I. De la guerrilla peronista al gobierno popular*, De la Campana, La Plata, 2004.
- Carnovale, Vera (2007), "Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina", en Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, pp. 155-181.
- Carnovale, Vera, Lorenz, Federico y Pittaluga, Roberto (2006), "Memoria y política en la situación de entrevista. En torno a la construcción de un archivo oral sobre el Terrorismo de Estado en la Argentina", en Carnovale, Vera, Lorenz, Federico y Pittaluga, Roberto (comps.), *Historia, memoria y fuentes orales*, Memoria Abierta - CeDInCI, Buenos Aires, pp. 29-44.
- Donatello, Luis (2010), *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*, Manantial, Buenos Aires.
- Franco, Marina y Levín, Florencia (2007), "El pasado cercano en clave historiográfica", en Franco, Marina y Levín, Florencia (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, pp. 31-65.
- Gillespie, Richard (1982), *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires.
- Grele, Ronald (1991), "Movimiento sin meta: problemas metodológicos y teóricos en la historia oral", en Schwarzstein, Dora (comp.), *La historia oral*, CEAL, Buenos Aires, pp. 119-141.
- Halbwachs, Maurice (2005), "Memoria individual y memoria colectiva", en *Estudios*, Nº 6, Revista del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, pp. 163-187.
- Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid y Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth (2010), "Militantes y combatientes en la historia de las memorias: silencios, denuncias y reivindicaciones", en *Lucha armada en la Argentina. Anuario*, Buenos Aires, pp. 70-83.
- Lanusse, Lucas (2005), *Montoneros. El mito de los 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires.
- Lummis, Trevor (1991), "La memoria", en Schwarzstein, Dora (comp.), *La historia oral*, CEAL, Buenos Aires, pp. 83-101.
- Lvovich, Daniel y Bisquert, Jaquelina (2008), *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*, Universidad Nacional de General Sarmiento- Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

- Oberti, Alejandra (2008), "Memorias y testigos. Una discusión actual", en *Políticas de la memoria*. N° 8/9. Anuario de Investigación e información del CeDInCI, Buenos Aires, pp. 41-50.
- Pollak, Michael (2006), *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Al Margen, La Plata.
- Portelli, Alessandro (2005), "El uso de la entrevista en la historia oral", en *Historia, memoria y pasado reciente*. Anuario N° 20, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, Homo Sapiens, Rosario, pp. 35-48.
- Ramos, Ramón (1989), "Maurice Halbwachs y la memoria colectiva", en *Revista de occidente*, N° 100, pp. 63-81.
- Ricoeur, Paul (1996), *Sí mismo como otro*, Siglo XXI, Madrid.
- Ricoeur, Paul (2004), "El testimonio" en *La historia, la memoria, el olvido*, FCE, Buenos Aires, pp. 208-215.
- Sarlo, Beatriz (2005), *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Schwarzstein, Dora (2001), "Introducción", en *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Crítica, Barcelona, pp. XIII-XXIV.
- Scott, Joan (2001), "Experiencia", en *La ventana. Revista de estudios de género*, N° 13, Guadalajara, pp. 42-73.
- Suasnábar, Claudio (2004), *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Manantial, Buenos Aires.
- Vegetti, Hugo (2009), "El testimonio en la formación de la memoria social", en Vallina, Cecilia (editora), *Crítica del testimonio. Ensayos sobre las relaciones entre memoria y relato*, Beatriz Viterbo, Rosario, pp. 23-34.
- Varela, Mirta (2010), "Cuerpos nacionales: cultura de masas y política en la imagen de la Juventud Peronista" en Cosse, Isabella, Felitti, Karina y Manzano, Valeria (editoras), *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 61-86.